

EL ESTRENO EN EL COMENTARIO

"El Hombre, la Bestia y la Virtud", de Pirandello

Con esta obra del genial escritor siciliano, puso término a su actuación entre nosotros, la Compañía del Teatro Estable de la Ciudad de Turin. Esta pieza fué estrenada en Italia en 1918 y se ha representado en varios países de Europa y América, contando también con versiones cinematográficas. Dentro de la valiosa producción dramática de Pirandello, ("Seis personajes en busca de autor", "Comotú me deseas", "Enrique IV", "El juego de las partes", "Esta noche se recita improvisando", "Los gigantes de la montaña", "Así es" ("si les parece"), "Uno, ninguno, cien mil", "Todo sea para bien", etc.), la producción que acaba de representarse en el Solís, poco significa. Es una farsa con ribetes de "vaudeville", que el autor calificó de "apólogo", con situaciones de grotesco.

Aquí no hay problema de angustia, de disociación de la personalidad, de coexistencia de realidad e ilusión con vistas a la especulación filosófica, con la participación del pensamiento de Nietzsche de que "es una presuposición gratuita que la realidad sea, en el fondo, orden, racionalidad y sistema".

En "El hombre, la bestia y la virtud", no se dramatiza ningún problema de conciencia. Es una obra de acre humorismo, en que se percibe el ridículo de algunos de sus personajes. Hay en ella una cierta disociación del ser moral, que luce su aparente corrección, con una máscara mundana, pero repetitivos, es una obra menor de Pirandello.

Está construida con cierta despreocupación intelectual. Lo que más luce de ella, es la habilidad con que está construida. Las situaciones regocijantes, son justamente celebradas por el público, que disimula la parvedad del asunto, ante la gracia con que el mismo está desarrollado y por la acertada pintura de caracteres, con toques satíricos bien administrados.

El espectáculo fué el menos lucido de la temporada del conjunto italiano, el menos ambicioso. No dejó por cierto en el ánimo del espectador, una impresión perdurable.

La versión fué correcta, y equilibrada, con un Filippo Scelzo, en el CAPITAN PERELLA, ("la bestia") personaje de instinto y prepotencia, que acreditó una vez más un perfecto dominio de la escena, detallando, inteligentemente, al marido de la señora fingidamente honesta y definiendo, sutilmente, su posición psicológica al margen de la intriga que se trama en torno a él. Bien, asimismo, Renzo Giovampietro en el papel del Profesor Paolino, aunque nos gustó mucho más su labor en el Juez de "La Giustizia" y en el bandolero de "Antonello Capobrigante". Quizás porque en estas dos últimas obras se ha sentido más cómodo. Pero igualmente su trabajo interpretativo en la pieza de Pirandello fué muy eficaz, con momentos verdaderamente felices.

Ajustada la labor de Edda Albertini en la "virtuosa" amante del "TRANSPARENTE PROFESOR PAOLINO". No cayó en exageraciones, manteniendo su personaje en el justo término, ratificando las condiciones puestas de manifiesto en "La moscheta".

Ivana Erbetta, en la interpretación de un niño, mereció también aplausos, desempeñándose el resto del reparto, con ejemplar corrección.

Los decorados de Eugenio Guglielminetti, dieron el ambiente exacto a la comedia.